

Anacronismo sociológico: un modo de acceso a la complejidad.

Paulina Perla Aronson.

Cita:

Paulina Perla Aronson (2017). *Anacronismo sociológico: un modo de acceso a la complejidad*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/184>

**Anacronismo sociológico:
un modo de acceso a la complejidad**

Paulina Perla Aronson

Eje Temático: Epistemología y Metodología

Mesa: Complejidad y Sociología

Instituto de Investigaciones Gino Germani

paronson@gmail.com

Resumen

La presente comunicación se ocupa del embate que el concepto de complejidad produce sobre el campo de estudios sociológicos. El énfasis recae en el veredicto que afirma que la novedad de sus planteos, la transversalidad que origina, los patrones alternativos de explicación y las renovaciones teóricas y epistemológicas que produce, desembocan en la definitiva caducidad del marco categorial de la sociología. Se realiza una somera descripción de las numerosas acepciones del término complejidad, de las insuficiencias e inhabilidades de la sociología en comparación con las transformaciones y los avances de las disciplinas dedicadas al mundo subatómico de la física, y a las ciencias de la vida. Por último, se analizan las resonancias sociológicas de la complejidad social en términos del aumento del desorden general, en contraste con la obsesión de la sociología por los sistemas ordenados.

Palabras clave: complejidad, incertidumbre, caos, desintegración, interdisciplina.

Introducción

Tal como se afirma en la convocatoria, la complejidad constituye un campo de estudio cuya transversalidad origina planteos novedosos que dan lugar tanto a patrones alternativos de explicación, como a renovaciones teóricas y epistemológicas. No obstante, como también se señala, todavía no existe unidad de criterio acerca de su especificidad ni de los aportes que las diversas disciplinas podrían proporcionar a partir de sus propias herramientas. En ese marco, la presente comunicación se ciñe a uno de los niveles consignados: las repercusiones de la complejidad en las teorías sociológicas, con énfasis en la cuestión acerca de la definitiva caducidad de los enfoques clásicos.

Para precisar el tema, vale citar a Morin cuando afirma que «Uno de los principios de la complejidad señala que todo lo que no se regenera se degenera, es preciso regenerarse para

no degenerar. Este principio que se manifiesta claramente en la complejidad biológica, es igualmente válido para los conocimientos y los sistemas de ideas» (Morin, 2016: 15). Si aspiran a regenerarse, las ciencias sociales y en particular la sociología, tienen que construir un modelo no-clásico o post-normal distinto del que procura contar con el conocimiento de la totalidad, la previsión y el control. La degeneración, en cambio, alude a la pretendida omnipotencia para someter externamente a personas y comunidades, para dominar lo humano y lo natural (Sotolongo y Delgado, 2006), una actitud que contribuye a destruir los pilares sobre los que se asienta la ciencia. Su fracaso ante las dificultades creadas por ella misma –la puesta a disposición de conocimientos que potencian la capacidad humana de dominio– la enfrenta a una realidad en la que ya no es posible resolver problemas mediante sus instrumentos específicos y sus modos racionales de pensar. Por tanto, «tiene que asumir, por una parte, las transformaciones que han ocurrido y están ocurriendo en su objeto de estudio y, por otra parte, admitir la repercusión que sobre ella misma tienen dichos cambios» (Rodríguez Caamaño, M. y Rodríguez Caamaño, F., 2009). En virtud de la particularidad de su objeto, cuya configuración es siempre reconfiguración y su transformación no solo es constante sino indetenible, la sociología se halla exigida a efectuar un persistente proceso de revisión, lo que contribuye a sustraerla de las sucesivas crisis. Y una de esas revisiones obtiene recursos de la teoría de la complejidad.

Acepciones de complejidad

Pese a su abundante utilización, el término complejidad carece de una definición concisa y solo se reduce a reflejar la tarea o el modelo involucrado en las investigaciones (Seth, 1997). Tampoco delimita claramente el saber que deben reunir quienes desean sumarse a la comunidad de «complejólogos», un vocablo acuñado para identificar la actividad de quienes se interesan no por todos los aspectos y dimensiones de la realidad, sino «solo por aquellos ámbitos en donde suceden imprecisiones, vacíos, incertidumbre, no-linealidad, sorpresas, emergencias, ausencia de control local, bifurcaciones, inestabilidades, fluctuaciones y cascadas de fallas» (Maldonado y Gómez Cruz, 2010: 9).

A esa caracterización, se añaden otras muchas que, en términos generales, refieren a un estado que se encuentra entre el orden y el caos; un enfoque que permite integrar teorías y metodologías sin reducirlas unas a otras; una postura epistemológica que reconoce las propiedades múltiples y diversas de lo que se estudia; la aceptación de la existencia

simultánea de procesos de integración y desintegración en una misma unidad; la conformidad con los principios del cambio y la mutabilidad de los objetos; la consideración de la imprevisibilidad en cuanto forma de manifestación alternativa de un sistema frente a eventos análogos; la comprensión de lo irregular emergente dentro de secuencias ordenadas y regulares, etcétera. Paralelamente, se afirma que complejidad no es desorden ni refiere a acontecimientos que suceden aleatoriamente. Por el contrario, «es un orden cuyo código no se conoce», (Atlan, 1990: 82) pero puede descubrirse; es «a la vez un estilo cognitivo y una práctica rigurosa que no se atiene a “estándares” ni a “modelos a priori”» (Najmanovich, 2001:1); requiere ir de lo complejo indeterminado a lo complejo determinado, de modo que no puede entenderse como simplificación, sino como reducción de complejidad, recorrido que produce una nueva complejidad donde no tienen cabida las explicaciones lineales y las disyunciones y, menos aún, la tendencia a ver los objetos como si fueran constitutivamente homogéneos.

Una buena parte de las orientaciones se vale de la idea de sistema –conjunto de elementos dinámicamente relacionados entre sí según un cierto orden e integrantes de un todo–; su singularidad radica en la diferencia con el entorno según gradaciones de complejidad, donde la complejidad del entorno es condición para la existencia del sistema y cuya complejidad es superior a la del sistema mismo (Brandão, 2008). La relación entre sistema y entorno ocupa el lugar de la concepción todo-partes, por lo que el entorno «deja de ser un factor condicionante de la construcción del sistema para pasar a ser un factor constituyente de ella» (Moreno, 2003: 28). Con base en dicha caracterización, se afirma que la teoría de sistemas no es equivalente a la teoría de la complejidad, pues el uso que se hace de la noción de sistema desmiente el punto de vista de von Bertalanffy acerca de la existencia de sistemas abiertos y cerrados. Para los teóricos de la complejidad es imposible que haya sistemas cerrados, puesto que para funcionar necesitan información, materia y energía, elementos que proceden del entorno, de modo que «El medioambiente es un concepto esencialmente indeterminado» (Maldonado y Gómez Cruz, 2011: 34).

Otras demarcaciones distinguen la complejidad general de la complejidad restringida. La primera se centra en los aspectos epistemológicos, y dada la naturaleza del sistema cognitivo –regida mucho más «por su propia “clausura operacional” y “coherencia interna” [...] que por la representación fiel de la realidad externa»– (Malaina, 2012: 2), subraya la

ignorancia del sujeto cognoscente acerca de la información contenida en el sistema observado¹. La segunda, en cambio, hace hincapié en la metodología, emplea un lenguaje formal que, a través de nuevas técnicas computacionales, busca «modelizar [...] las dinámicas imprevisibles de sistemas complejos físicos, biológicos y sociales» (Malaina, 2012: 2). Las dos formas de entenderla se bifurcan en corrientes separadas, con sus propias figuras, instituciones y publicaciones.

Resonancias de la complejidad en la sociología

Cuando se incita a la sociología a sumarse a lo que ha dado en llamarse “giro hacia la complejidad” –un movimiento que constituye un genuino paradigma teórico que estimula el desarrollo de distintos campos del conocimiento (Blaikie, 2007)–, se le pide que revise su marco categorial, que introduzca esquemas e ideas con capacidad para reparar deformaciones, actualizar, reformular y hasta abandonar supuestos y orientaciones envejecidas que dificultan discernir la complejidad de los fenómenos contemporáneos. Se trata de construir nuevos soportes conceptuales bajo el supuesto del agotamiento de los anteriores, lo que requiere servirse de los progresos de las ciencias naturales. Así como los prodigiosos descubrimientos de la nanotecnología y los hallazgos acerca del errático comportamiento de las partículas dentro de los átomos instauran la incertidumbre y la inestabilidad, así también el mundo social es un espacio recorrido por el no-equilibrio y la contingencia. Esos procesos, insuficientemente apreciados, abren una brecha entre la representación de la realidad y la realidad misma, una discordancia cuyo origen se halla en la multiplicación de configuraciones que privilegian al actor o al sistema, a la unidad o a la diversidad, al cambio o a la persistencia. Esos paradigmas, intrínsecamente parciales, deberían integrarse teórica y metodológicamente sabiendo que comparten numerosos aspectos comunes que favorecen su conexión. Pero además, deberían interesarse por la conducta de los organismos vivos para comprender más claramente su organización sistémica y las relaciones de retroalimentación entre los componentes (Amozorrutia, 2012) que ponen a prueba sus propios límites.

Dada su profunda crisis epistémica por efecto de un modo de conocer ligado al aparato conceptual clásico «que creemos riguroso –centrado en la objetividad, el principio de

¹ Complejidad, entonces, no es una característica de los objetos ni del mundo, sino «una propiedad siempre contextual y ligada a la observación de unos sistemas sobre otros. Nada es, pues, intrínsecamente simple o complejo. [La complejidad] significa propiamente que, ante el objeto que describimos o la tarea que emprendemos, sufrimos un déficit de información, es decir, estamos en una situación de incertidumbre (Ramos Torre, 1996: 163-164).

causalidad, el determinismo, la experiencia, la lógica formal, la verificación—», las explicaciones resultan cortas, insuficientes e inadecuadas «para simbolizar o modelar realidades que se nos han ido imponiendo [...] en el mundo subatómico de la física, como en el de las ciencias de la vida y en las ciencias sociales» (Martínez Miguélez, 2001: 4). Tales carencias e inhabilidades solo pueden superarse cuando se cuenta con conocimientos interrelacionados adecuados para organizar razonamientos que no confundan la realidad con el lenguaje que la describe. Se trata de pensar en los términos de una ciencia que no se limita a situaciones simplificadas e idealizadas, sino que «nos instala frente a la complejidad del mundo real, una ciencia que permite a la creatividad humana vivenciarse como la expresión singular de un rasgo fundamental común en todos los niveles de la naturaleza» (Prigogine, 1997: 13). De allí que se promueva el cuestionamiento de la estabilidad y el equilibrio, el empleo de la probabilidad y la aceptación de que cambios relativamente pequeños pueden activar reacciones impensadas. En contraste con las versiones clásicas que hacen hincapié en la «progresiva diferenciación de los ámbitos prácticos, estéticos y teóricos» (García Selgas, 1996: 99), ahora corresponde atender a la “de-diferenciación”, un concepto que entrecruza los órdenes de vida. En el núcleo de un capitalismo desorganizado, la idea de una sociedad productora de individuos se diluye y la modernización, la racionalización y la diferenciación se disipan. Por eso, «la única manera que tiene la teoría social de seguir creciendo es enterrando gran parte de sus supuestos modernistas, estructuralistas y sociologistas» (García Selgas, 1996:103), haciéndose cargo de realidades híbridas y promiscuas portadoras de «elementos modernos, premodernos y posmodernos» (Ibíd.: 123). Las nociones de temporalidad, de historia y de futuro de las ciencias sociales clásicas fundadas en el mecanicismo newtoniano, se enfrentan hoy a sistemas sociales con «muchos futuros porque son autopoieticos, los construyen transformando el ruido en información. Son capaces de aprender» (Ibáñez, 1993:17). Ya que donde hay movimiento siempre se produce un grado de desorden (Vilar, 1997: 119), y como el orden es relativo, provisional y limitado, corresponde aprehender el desorden como fuente de creatividad; un atributo que en algunos posicionamientos reúne la capacidad humana de pensar y de sentir, los razonamientos y las emociones, el arte y la ciencia (Morin, 2004).

Apropiarse del paradigma de la complejidad iniciado en el campo de las ciencias naturales, supone ubicarse en una mejor situación para investigar, al punto que «quien no se acerque con inquietud a la comprensión y el dominio de las “nuevas ciencias” como ciencias de la complejidad no solo no entenderá (y practicará mal) el quehacer tecnocientífico, sino el artístico y el político» (González Casanova, 2005: 11). Asimismo, la aproximación de la teoría social a la complejidad, la conjugación entre lógica sistémica y agencia humana, «propicia condiciones para que el conocimiento dé cuenta de experiencias y realidades distintas a las del mundo occidental, sin renunciar por ello a la empresa científica» (Valenzuela Espinoza, 2012). También resulta productiva para interpretar la construcción compartida de saberes alternativos derivados de las prácticas sociales de los propios actores que, en el caso de América Latina, incluyen a los sectores históricamente postergados.

El caso de Luhmann ilustra la necesidad de que la sociología preste atención a la complejidad y corrija la notoria incapacidad para «fundamentar el campo específico de su objeto [y] la unidad propia de su disciplina científica» (Luhmann, 1991: 7). Hacerlo, implica contar con un recurso adecuado para advertir que la diferenciación y la segmentación se despliegan en numerosos subsistemas que tienden a dilatar su autonomía, con lo que la contingencia se sitúa en el centro de lo social y de la sociedad, una tesis relegada por la sociología. A su juicio, después de los clásicos «y por tanto desde hace casi 100 años, la sociología no ha mostrado progresos dignos de mención en la teoría de la sociedad» (Luhmann, 2007: 8). Y añade que «la sociología ha hecho muchos avances en los campos de la metodología y de la teoría y, sobre todo, en el de la acumulación de conocimiento empírico, pero se ha ahorrado la descripción de la sociedad como un todo» (Ibíd.: 9). No ha reflexionado sobre el hecho de que cada sistema toma a los otros como entorno, cuestión que conlleva la superación de la rigidez implícita en las teorías que distinguen “todo” y “partes”. Llevar a cabo ese desplazamiento no solo sustituye la unidad por la diferencia, sino que conceptualiza la diferenciación con el entorno como auto-diferenciación en el marco de una sociedad crecientemente policéntrica.

Complejidad e interdisciplina

Una vez que la complejidad revela el carácter incierto e indeterminado de procesos que reposan en interrelaciones subyacentes intensas y dinámicas, la división disciplinar, la especialización y la escisión entre ciencias sociales, humanidades y ciencias de la

naturaleza se desmorona. Al adquirir el perfil de una teoría del conocimiento, especialmente del conocimiento científico, cobra la forma de una «respuesta cognitiva» ante la incertidumbre, las oposiciones y los objetos simples (Ramos Torre, 1996: 168). El planteo que postula la necesidad de franquear los límites disciplinares, persigue construir un cuerpo de conocimientos agrupados en una totalidad que supere los determinismos unilaterales, sean del tipo que sean. Se indica que si se quiere permanecer fiel a la complejidad empírica, hace falta atender a la multiplicidad y diversidad de los aspectos que conforman los fenómenos, considerarlos como conjuntos intrincados abordables mediante saberes de toda procedencia, única forma de contar con un cuadro de la totalidad de determinaciones que intervienen en su configuración. A causa de que la complejidad refiere a objetos, fenómenos, procesos o sistemas compuestos por un número diverso de elementos relacionados e interdependientes que dan forma a un todo caótico, desordenado, confuso, complicado impredecible y/o inentendible, resulta prioritario «articular los parcelamientos disciplinarios a fin de construir un conocimiento multidimensional que se oponga a la supremacía de una ciencia sobre cualquier otra, a una omniracionalidad» (Morán-Beltrán, 2006). Según se aduce, para llevarlo a cabo hay que renunciar a las explicaciones lineales, a los automatismos, la pasividad, la atemporalidad y las formulaciones legaliformes, todos ellos atados a la construcción del gigantesco edificio de la ciencia moderna. La complejidad convoca a enlazar y articular la evidente dispersión del conocimiento con la intención de aumentar y mejorar la comprensión del mundo natural y social. Para ello, es preciso exceder las fronteras disciplinares, realizar una lectura oblicua de la realidad articulándola con una lógica que exprese cómo se atraviesan las múltiples dimensiones del conocimiento (Mendoza Martínez, 2009). Como se procura prescindir del formato que la modernidad imprime a las estrategias cognitivas –un tipo de saber que derrama en la expansión de disciplinas, cada una equipada con objetos, métodos y lógicas de investigación– no cabe otra cosa que superar la hiperespecialización cuyo efecto «produce una inteligencia ciega que estimula el pensamiento analítico y reduccionista» (Rodríguez Zoya, 2008: 5).

Conclusión

Consecuentemente, se incita a la heterodoxia, a dejar de rasgarse las vestiduras por la llegada al campo sociológico de principios e innovaciones privativos de las ciencias exactas y naturales, principalmente porque la asociación con ideas de esas disciplinas facilita la

comprensión acerca de la no linealidad del mundo social; permite comprender que las acciones y las reacciones no pueden preverse y que los problemas que enfrenta la sociedad no se ajustan a normas predeterminadas. En síntesis, se argumenta a favor del aprovechamiento de esos hallazgos para percatarse de que lo social está constituido por acontecimientos multirreferenciales colmados de elementos fortuitos e indeterminados.

Contra ese fondo, resulta legítimo interrogarse sobre los alcances de la subsunción de categorías y planteos clásicos de la sociología en el concepto de complejidad, y preguntarse por las consecuencias heurísticas provocadas por las resignificaciones conceptuales. Además, como el mismo movimiento abarca al cambio, el orden y el conflicto, también interesa explorar cómo y por qué –en comparación con las nociones canónicas– la complejidad resulta técnicamente superior para explicar dichos procesos. Especialmente, importa ponderar si el recorrido que parte de dinámicas de no-equilibrio, formas adaptativas organizadas en y a través de varios sistemas dinámicos poseedores de propiedades emergentes o vitales, y llega a futuros múltiples, bifurcaciones, elecciones e incertidumbres, explica el fenómeno de la modernidad globalizada. La fórmula aparece como la solución a los numerosos problemas derivados de la organización contemporánea del capitalismo, con sus áreas portadoras de un ordenamiento singular que, tal como se pondera, aumentan el desorden general. En último término, cobra la forma de herramienta clave para desmontar la obsesión de la sociología por los sistemas ordenados.

A ello se añade otra cuestión: ¿cómo razonar e investigar en términos de complejidad sin quedar absorbidos «por “biologismos” o “entropismos” de cualquier especie?» (Mandressi, 2001: 25). La respuesta es ciertamente difícil, ya que tocaría «detenerse menos en los aspectos técnicos de esas teorías (en particular, su terminología específica, hecha de fractales, atractores, y demás) que en sus aspectos propiamente epistemológicos» (Ibíd.). No obstante, y aun considerando el contenido demoledor que algunas corrientes de pensamiento atribuyen a la complejidad, su faceta cognitiva es una entre las muchas apelaciones a revisar las herramientas intelectuales, aunque no para enterarse de algo que se sabe desde hace un siglo y medio –los seres humanos y la sociedad son objetos extremadamente complejos–, sino para flexibilizar los bordes de un corpus que veía con malos ojos las paradojas, el azar, la indeterminación, la imprevisibilidad «y otros viejos conocidos que golpean a la puerta» (Mandressi, 2001: 25).

Bibliografía

AMAZORRUTIA, J. A. (2012). *Complejidad y sistemas sociales Un modelo adaptativo para la investigación interdisciplinaria*, México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

ATLAN, H. (1990). *Entre el cristal y el humo*, Madrid: Debate.

BLAIKIE, N. (2007). *Approaches to social enquiry*, Cambridge: Polity Press.

BRANDÃO, Guilherme (2008). «Luhmann y la Complejidad: una introducción transdisciplinaria», *Revista Mad* N° 19, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

GARCÍA SELGAS, F. (1996). «La teoría social en la posmodernidad: ciencia y feminismo», en *Complejidad y teoría social*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2005). *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política*, Barcelona: Anthropos.

IBÁÑEZ, J. (1993). «El centro del caos», en *Archipiélago*, Revista de crítica de la cultura N° 13, Barcelona.

LUHMANN, N. (1991). *Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General*, México: Alianza Editorial.

LUHMANN, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*, México: Herder y Universidad Iberoamericana.

MALAINA, A. (2012). «Hacia una teoría sociológica compleja: del pensamiento complejo de Edgar Morin y Jesús Ibáñez a la nueva ciencia de sistemas complejos», <http://www.fes-sociologia.com/files/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/835.pdf>

MALDONADO, C. E, y GÓMEZ CRUZ, N. A. (2010). «El Mundo de las Ciencias de la Complejidad Una investigación sobre qué son, su desarrollo y sus posibilidades», Documento de Investigación N° 76, Bogotá: Universidad del Rosario, [http://www.carlosmaldonado.org/articulos/DI76_Admon_agosto%202023%20\(2\).pdf%20-%20Adobe%20Acrobat%20Pro.pdf](http://www.carlosmaldonado.org/articulos/DI76_Admon_agosto%202023%20(2).pdf%20-%20Adobe%20Acrobat%20Pro.pdf)

MANDRESSI, R. (2001). «Orden, desorden, caos: ¿un nuevo paradigma?», <http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Mandressi/Caosorden.htm>

MENDOZA MARTÍNEZ, V. (2009). «La frontera trans-disciplinar del conocimiento», en *comunicología@ indicios y conjeturas* N° 10,

http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=244&Itemid=89

MORÁN-BELTRÁN, L. (2006). «De la teoría de la complejidad a la filosofía intercultural: hacia un nuevo saber», en *Revista de Filosofía* N° 52, Chile, <https://philpapers.org/rec/MORDLT-2>

MORENO, J. C. (2003). «Tres teorías que dieron origen al pensamiento complejo: sistémica, cibernética e información», *Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo*, Quito: UNESCO.

MORIN, E. (2004). «La epistemología de la complejidad», www.pensamientocomplejo.com.ar

MORIN, E. (2016). «Prólogo», en *La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina. Desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI*, Tomo I, Rodríguez Zoya, L. (Coordinador General), Castelar: Comunidad Editora Latinoamericana.

NAJMANOVICH, D. (2001). «La complejidad: de los paradigmas a las figuras del pensar», en *Emergence*, Revista de la Comunidad de Pensamiento Complejo, <http://www.pensamientocomplejo.com.ar/biblioteca.asp>

PRIGOGINE, I. (1997). *El fin de las certidumbres*, Madrid: Taurus.

RAMOS TORRE, R. (1996). «Jano y el ornitorrinco; aspectos de la complejidad social», en *Complejidad y teoría social*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

RODRÍGUEZ CAAMAÑO, M. y F. (2009). «Teoría Sociológica», en *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, tomo IV, R. Reyes (dir.), Madrid: Plaza y Valdés y Universidad Complutense de Madrid; disponible en http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/T/teoria_sociologica.htm

RODRÍGUEZ ZOYA, L. (2008). «Complejidad e interdisciplina: desafíos metodológicos y educativos para las ciencias sociales», https://hpc-electronica.wikispaces.com/file/view/complejidad+e+interdisciplina_RodriguezZoya.pdf

SETH, A. K. (1997). «Interaction, Uncertainty and the Evolution of Complexity», https://www.researchgate.net/publication/2263077_Interaction_Uncertainty_and_the_Evolution_of_Complexity

SOTOLONGO CODINA, P. Y L. DELGADO DÍAZ (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*, Buenos Aires: CLACSO.

VALENZUELA ESPINOZA, I. (2012). «Complejidad, globalización y teoría social», en *Polis, Revista Latinoamericana*, <https://polis.revues.org/4245>

VILAR, S. (1997). *La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*, Barcelona: Editorial Kairós.